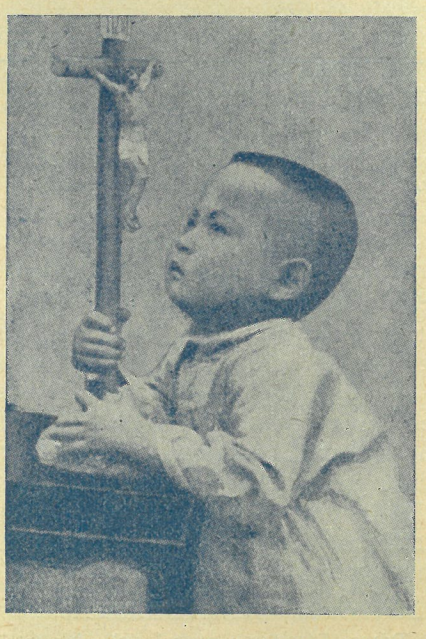
Angeles del Seminario

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año V - Núm. 32 | Barcelona | Noviembre 1944

Recordando el Centenario del Apostolado de la Oración

Hace cien años... En una Casa de estudios que tiene la Compañía de Jesús en Francia, están reunidos un grupo de jóvenes que escuchan con gran interés la plática que les dirige el Padre Espiritual. Les habla de los pobrecitos infieles, de esas almas que no conocen a Jesucristo, de esas almas que no tienen la dicha de ser "hijos de Dios", de participar de la gracia y de los sacramentos; les habla con calor, con entusiasmo de apóstol, que querría que todos los hombres conociesen y amasen a Jesucristo... Aquellos jóvenes escuchan embelesados las palabras del sacerdote, y sus corazones llenos de entusiasmo juvenil deciden nada menos "que marcharse todos a las misiones para ganar almas para Cristo".



El sacerdote tiene que calmar y encauzar los vehementes deseos de aquellos jóvenes y les hace comprender que su deber en aquel momento es seguir estudiando, pero que al mismo tiempo pueden con sus O R A C I O N E S ayudar a los pobrecitos infieles.

Aquellos jóvenes acogieron la idea, se reunieron en grupos y empezaron a formar la hermosa Obra del "Apostolado de la Oración" que hoy está extendida por todo el mundo, y cuenta con *treinta y cinco millones de asociados.*

Y ¿sabéis cuál fué el primer Centro del Apostolado de la Oración que se fundó en nuestra Patria? Pues... nuestro Seminario. ¿Verdad que estáis contentas de saberlo?

Por eso al celebrar este año el Centenario de esta hermosa Obra han querido los organizadores de los diversos actos que se celebrarán en toda España, que el primero de todos ellos se celebrara en nuestro Seminario de Barcelona.

Y vosotras, Angeles del Seminario, ¿no queréis formar parte de este gran ejército de orantes, que esparcidos por todo el mundo elevan a Dios sus oraciones y sus sacrificios?

¿No sentiréis en vuestros corazones juveniles los mismos deseos que sintieron aquellos estudiantes de Francia?

Y lo más hermoso es que el Santo Padre, que conoce tan bien las necesidades del mundo, es el que da las órdenes a este ejército y todos los meses nos señala lo que debemos pedir en nuestras oraciones.

Deseo que conozcáis todas el ofrecimiento que los asociados recitan todos los días, para que os animéis a formar parte de esta Obra tan querida de la Iglesia.

"¡Oh Corazón Divino de Jesús! Por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y sufrimientos de este día para reparar las blasfemias y las demás ofensas que se os hacen y por todas las intenciones por las cuales Vos os inmoláis continuamente en el Altar. Os las ofrezco en especial... (Aquí se añaden las intenciones que se señalan para cada mes.)"

¡Qué contento estaría el Corazón de Jesús y el Santo Padre, si todos los Angeles del Seminario unieran sus oraciones a las de los socios del Apostolado de todo el mundo!

UNA NIÑA GENEROSA

Una niña de nueve años dijo cierto día a su madre:

— Mamá, tengo que pedirte una cosa; me la concederás, ¿verdad? Es muy difícil de decir, pero me parece, estoy segura, de que Dios lo quiere.

— Si es Dios quien lo quiere, hija mía, ¿cómo puede tu madre decirte que no?

— Es que es muy difícil.

— No. Nada de lo que quiere Dios es muy difícil.

— Ah, no para mí, mamá, sino para ti será costoso.

— ¡Oh! — exclamó la madre sonriendo —; ¿me juzgas menos fuerte que tú? Pues bien, veamos esta cosa tan difícil que el Señor pide de mí.

— Pues bien, mamá; se trata de que me hagas la gracia, sí, la gracia, pues es preciso que me quieras mucho para hacerlo, de contrariarme alguna vez en mis gustos, de reñirme alguna vez delante de los hermanitos aunque no lo merezca mucho...

— Y ¿por qué, hija mía? — preguntó la madre conmovida.

— Porque soy demasiado dichosa; no padezco nada por Dios, y me parece que es preciso padecer algo. Además, como quiero ser santa y para eso es menester que no me enfade ya más, que no me tenga compasión, que esté contenta de todo, ¿no es necesario que aprenda a ser contrariada, a padecer?... Me concederás lo que te pido, ¿verdad, mamá? Te querré mucho más.

La madre tomó las dos manos de su nena, la besó respetuosamente en la frente, y levantando al crucifijo sus ojos llenos de lágrimas, dijo bajo, muy bajo:

— Gracias, Dios mío, gracias, porque revelas a los pequeños las cosas del cielo.

NUESTRO CONCURSO

Una buena noticia para las rezagadas. ¿Cuál? Que todavía tenéis tiempo para tomar parte en el Concurso de ANGELES DEL SEMINARIO.

¿Hasta cuándo?

¡Hasta el 30 de noviembre!

A trabajar, pues; a discurrir un poco y mandar vuestras soluciones al Secretariado de las Jóvenes de A. C.

Ya se han recibido muchas respuestas, daos prisa a mandar la vuestra, ¿quién sabe si os espera la gran sorpresa de ser premiadas?

Repetimos aquí las bases del concurso para las que hayan perdido el número de junio en que se publicaron. Aunque casi no lo merecen, por descuidadas; pero, en fin, por esta vez se lo perdonamos.

"Cómo sabemos que muchas veces hacéis cosas muy edificantes en favor de los Sacerdotes y del Seminario, vamos a organizar un

CONCURSO

para que cada una de vosotras nos explique qué ha hecho y cómo ha cumplido su hermosa labor de "Angel del Seminario" durante este tiempo.

Este pequeño trabajo tiene que ser una cosa sencilla, pero bien presentada; puede tener la extensión que queráis; también puede estar ilustrado con dibujos, pero... esto sí, lo habéis de hacer vosotras y debéis presentarlo al Secretariado Diocesano de Acción Católica Femenina (Rambla Cataluña, 32, 1.º), antes del día 30 de noviembre. Como es natural, se premiarán y publicarán en la Revista los mejores trabajos que se presenten."

En una de las visitas que el Rdmo. Director General del Apostolado de la Oración hizo a Pío XI para que aprobara las intenciones de todo el año, el Papa las estuvo repasando una por una y al llegar a la que decía: Para que el Señor nos conceda muchos santos, el gran Pontífice cogió la pluma y añadió la palabra *"sacerdotes"*, pues si tenemos santos sacerdotes, obtendremos santos en el mundo. Aprended la lección del Papa, Angeles. Pedir por el Seminario es pedir por toda la Iglesia.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA — SECRETARIADO DE J. F. DE A. C. - RBLA. CATALUÑA, 32. BARCELONA — 28872 - ALTÉS